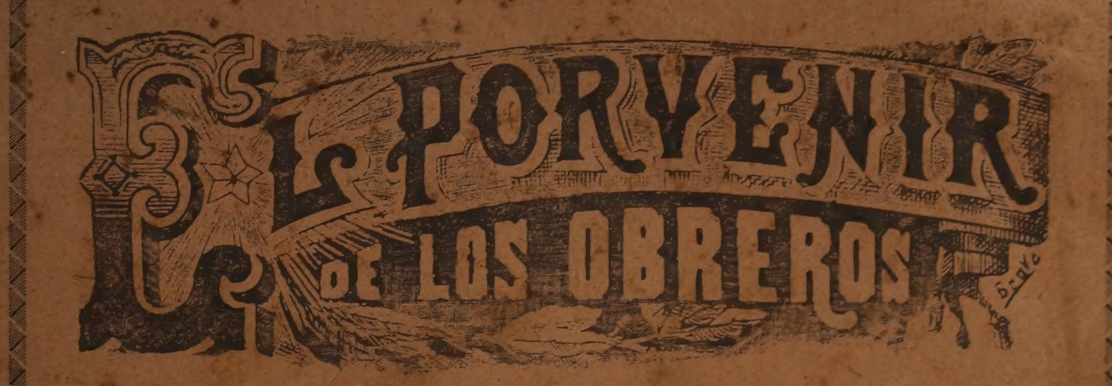
Lic Salvador Falla



NUMERO EXTRAORDINARIO

DEDICADO A CONMEMORAR LA INAUGURACION DEL

FERROCARRIL INTEROCEANICO DE GUATEMALA

Guatemala enero 19 de 1908

SUMARIO



GUATEMALA

Tipografía y Encuadernación "El Jardin" 10 Calle Oriente número 28.



Publicación de la Sociedad del mismo nombre.

AÑO X. GUATEMALA, ENERO DE 1908. NUM. 6.

COMISION REDACTORA
Julio Z. Monzón.—Germán Castillo
Damián Cániz.

ADMINISTRACION
Biblioteca y Sala de Lectura de la Sociedad,
10 C. P, No. 51.

TIPOGRAFIA "EL JARDIN„ 10 Calle Oriente número 28

NOTA EDiTORIAL

La Sociedad "El Porvenir de los Obreros" no puede permanecer indiferente ante un suceso de cuya trascendencia depende nada menos que el porvenir de la Patria toda.

El ideal acariciado por el gran Reformador del 71 lo vemos hoy realizado, aunque á costa de no pocos sacrificios. ¿Qué magna empresa no los exige?

Por vía rápida y en corto tiempo estaremos comunicados con el Antiguo Mundo, de donde nos vendrá con mayores ventajas y facilidades la manufactura, la inmigración ávida de campos incultos, y el oro á cambio de nuestros múltiples productos naturales.

Se iniciará una etapa de prosperidad para este país privilegiado cuyos hijos aprenderán, con el ejemplo europeo, á sacar el mejor partido hasta de las materias más fútiles; abandonarán la ociosidad los que especulan con la ignorancia y las malas artes, so pena de verse postergados por el soberbio afán de trabajar que anima al extranjero emigrado.

Ea, pues, guatemaltecos: ha sonado la hora de nuestro rescate de la indigencia, entre los paupérrimos; de la ignorancia, entre los inconscientes; de la ominosa esclavitud entre el colono y el hacendado.

Que el sonoro silbido de la locomotora del Mar Caribe repercuta en nuestros oídos y nos

despierte del prolijo letargo en que hemos vivido; que ese monstruo de ígneas entrañas que camina sobre una descomunal serpiente de hierro que llamamos RAILS, nos encuentre dispuestos á combatir contra la ignorancia, la miseria y la esclavitud; porque debemos confesar que somos esclavos de nuestras pasiones egoístas, de la ociosidad y de los vicios.

La Historia, imparcial y justiciera, se encargará de enseñar á la posteridad si lo que le ha legado la generación presente, no ha sido un patrimonio digno de conservarse, si nuestros esfuerzos en pro de su bienestar no han sido impulsados por la más sana intención.

Nuestra entusiasta bienvenida al Ferrocarril interoceánico y un poco de aguijón estimulante al trabajo á los aficionados pobres del DOLCE FAR NIENTE.

Para conmemorar, pues, la entrada del Ferrocarril del Norte editamos el presente número de nuestro órgano.

La Redacción.

CONFERENCIA

pronunciada por Julio Z. Monzón el 14 de febrero de 1907.

Son estos pequeños círculos de individuos un símil de la sociedad en general, mejor diremos, de toda la nación encerrando su pueblo soberano y su gobierno administrador y representativo.

Y es así, congregados, como los hombres aprenden á conocer sus derechos, instruyéndose é identificando sus opiniones y haciendo comunidad de intereses.

Los hombres que gustan de hacer vida de anacoretas ermitaños, se asemejan á las fieras de las selvas que, sin ser santas ni buenas, como aquéllos, también huyen de las ciudades y rehuyen el contacto con los hombres.

Es, pues, nuestro objeto explicar cuál es la misión de las sociedades y el fin último que con ellas se puede alcanzar, una vez los miembros de cada colectividad, plenamente convencidos, pongan de su parte todo el empeño posible para ir catequizando á los que no buscan más Dios que el instinto de conservación.

A más de un hijo se les ha oído maldecir de sus progenitores, porque no les legaron el hábito de trabajar, porque no supieron ó no quisieron darles una buena educación, y sobre todo, porque no les dejaron un capital para vivir sin atenerse al trabajo; así las generaciones presentes serán maldecidas de las futuras porque nada hicieron por legarles cuanto de bueno les ofrecieron las primicias de los siglos pasados.

Seguros estamos de que la humanidad no busca su perfectivilidad sino su degeneración; de que á la humanidad más la estimula el interés de la recompensa que la pena del castigo; de que los presidios no serían habitados si los Tribunales de justicia, en vez de castigar á los criminales,dispusieran cada mes premiar con mil pesos á cada uno, una terna de hombres honrados que la sociedad se encargara de proponer.

Muchos hombres han dicho que siendo el deber una obligación impuesta por la naturaleza, el que cumple con él no tiene por qué ser recompensado; que el mérito del hombre consiste en hacer algo más, como sacrificarse por el bien de sus semejantes.

Han objetado, también, que si todos los hombres (lo que es imposible) cumplieran con su deber, no bastarían los in mensos tesoros de la tierra para recompensarlos á todos.

Está bien; pero en nuestra época los hombres ejemplares, los incorruptibles, los patriotas verdaderos son algo así como la aparición de los cometas; de forma, pues, que una medalla para ellos no hay necesidad de irla á fundir en el fuego central de la tierra: unas cuantas monedas para proporcionarle una base de fortuna, no hay necesidad de pedirlas de limosna á los millonarios Rostchild ó Vanderbilt.

Hemos visto que no son los severos castigos los que hacen honrados á los hombres; todo lo contrario: los hacen más sanguinarios y empedernidos, porque no es moral ni muy humano el método empleado en las cárceles para corregir á los delincuentes.

Las sociedades para, llenar su misión, necesitan ser fuertes en número y en intereses; de esta manera pueden hacer cuanto les plazca; porque, pese á los moralistas, es el dinero el que abre todas las puertas, las de los alcázares reales y las de los presidios.

Cuando las agrupaciones de esta índole hayan alcanzado el fin que deben proponerse, entonces podremos disfrutar de completa libertad porque sabremos hacer usufructo de ella los pueblos centro americanos siempre descontentos; entonces habrá igualdad ante la ley porque también el pobre ha llegado á conocer sus derechos.

Porque debemos conmprender que mientras los pueblos no se instruyan; mientras los padres de familia no inculquen á sus hijos los sentimientos más elevados y patrióticos; mientras los maestros enseñen en la escuela algo más de las cien-

cias; mientras nosotros no procuremos ayudarnos mutuamente y corregir nuestros defectos, no esperemos la venida de otro Mesías que nos redima. Comprendamos, también, que si el hombre, que se ama tanto así mismo, no busca su felicidad, menos pueden labrársela los demás.

Así deben ser los pueblos: ellos deben trabajar para hacerse felices, y siendo ejemplares cada uno de ellos, así lo han de ser los individuos en quienes deleguen autoridad y poder.

Es, pues, misión de las sociedades, hacer hombres de bien, en todo el sentido de la palabra, y empezarlos hacer desde ahora, porque si dejamos esa tarea para mañana, nuestros males se hacen irremediables.

La misión de las sociedades es muy útil, muy humanitaria y también muy espinosa; pero hay que cumplirla.

CIRCULAR

dirigida á la Prensa á principios del presente año.

Señor:

Creyendo justamente á la Prensa como principal factor del progreso, una vez que su alta misión es la de ilustrar á los pueblos á quienes sirve de portavoz, pregonando sus derechos; reflexionando que en este sentido la Prensa de todos los países no debe reconocer fronteras para ejercer su benéfica influencia, pues la sabiduría y el derecho son patrimonio de toda la humanidad; obligada por estas consideraciones, la Sociedad "El Porvenir de los Obreros," institución que lleva catorce años de existencia, estableció en esta Capital una Sala de Lectura pública, anexa á una modesta pero selecta Biblioteca, donde los amantes del saber hallan un centro de consulta, y la clase pobre tiene á su alcance la amena y útil distracción que proporciona la información periodística.

Con sentimiento hemos notado que muchas interesantes publicaciones editadas en la República y el exterior, no visitan nuestra Sala de Lectura, sin duda, porque ignoran su existencia; y en tal virtud hacemos extensiva esta circular exitando el patriotismo y altruistas sentimientos de los periodistas, á fin de que se dignen remitirnos sus respectivas publicaciones, que serán tan agradecidas como apreciadas por los que las solicitan.

Siendo, además, moralizadora la misión de la Prensa, ella cooperará eficazmente en nuestra Sala de Lectura al logro de nuestros propósitos, cuales son: propagar la temperancia y la cultura de la clase obrera.

Si usted, se digna atender nuestra petición, creyendo justas las razones ya expuestas, comprometerá la gratitud de sus atentos seguros servidores.

SALVADOR H. SANCHEZ

ANTOLIN CACERES,
Bibliotecarios.

CIRCULAR

dirigida al gremio de obreros á principios del presente año.

Señor:

Usted tendrá conocimiento de la existencia de la Sociedad "El Porvenir de los Obreros," y de los fines que viene persiguiéndo desde el año 1892 en que se fundó; pero quizá no esté al corriente de los obstáculos que ha tenido que vencer para realizarlos.

El espíritu de asociación, que tantos beneficios presta en otros países, deja mucho que desear entre nosotros; y lo prueban los varios ensayos que se han hecho de fundar sociedades de artesanos, todas ellas con vida efímera, tanto porque la mayoría no coadyuva, como porque, los que lo hacen, gastan más impaciencia que perseverancia, cualidad necesaria aquí donde para construir algo, hay que destruir mucho en asuntos de dar distinto cauce á nuestras costumbres anticuadas.

La Sociedad "El Porvenir de los Obreros," poseída del papel que corresponde al artesano en países cultos, se ha esforzado por sustraerse de esa atmósfera que destruye todo impulso generoso; y debido á su perseverante labor, ya cuenta con uno de los elementos que en todas partes se emplea para combatir la ignorancia: "La Biblioteca y Sala de Lectura," que al servicio de todas las clases sociales tiene establecida desde el año 1896. Quedan por llevar á la práctica los demás fines de su institución, que serán realidad á medida que los mismos artesanos le presten su concurso.

Objeto de meditación detenida debe ser el incremento que van tomando los vicios, y de manera abrumadora, entre nuestros compañeros; y deber de los que se interesan por la prosperidad de nuestra patria es trabajar por detener el mal, si no queremos quedar rezagados en el concierto universal.

Las reflexiones anteriores nos han movido á hacer un llamamiento á los artesanos que por sus intenciones rectas, quieran colaborar en la obra de abrir nuevos horizontes á la clase obrera, inculcándole hábitos de honradez, amor al trabajo y deseo de adelanto, para que pueda, en parte, sostener la competencia que necesariamente hace la ma-

nufactura importada que no descansa en sus innovaciones é inventos.

La corporación, en cuyo nombre nos dirigimos, considerando á usted con las condiciones del caso, le recomienda medite sobre lo que dejamos apuntado y estudie los Estatutos, cuyo ejemplar le adjuntamos; y si de ese estudio resulta que piensa como ella, haga la solicitud de ingreso en la forma prescrita y su recepción como socio será considerada como corresponde.

En todo caso nos es grato suscribirnos sus compañeros y amigos.

Bernabe Salazar
Presidente.

B. Herrera C.,
Secretario.

DISCURSO

pronunciado por el Socio don Damián Cániz en el acto de su recepción.

Honorable Junta Directiva
Señores Consocios:

Motivo de inefable placer han sido para mi estos breves instantes en que desearía manifestar una á una las sensaciones de regocijo que he experimentado, durante el tiempo que he tenido la oportunidad de estar entre vosotros.

Satisfacción mayor, al ver palpables sus progresos, ya por su selecta biblioteca, en cuya fuente riquísima beberé de sus mil torrentes para dar vigor y luz á mi escasa inteligencia exhausta de conocimientos é ideas. Otro tanto me he complacido al contemplar sus hojas periódicas que en tiempos pasados dió á luz. Así también su caja de ahorros y muchos más que ha llevado consigo, ciñéndose dentro de la órbita de los nobles principios que en sus Estatutos ha estipulado.

Referir todos los beneficios que pueda con el transcurso del tiempo reportar á la clase obrera, ó mejor dicho á la Patria, sería sumamente difícil. Los hechos de sus nobles fines á que se ha dedicado á realizar, será la verdad más evidente, merced al carácter recto y entusiasta de los miembros que en lo futuro felizmente la sostengan.

Noble y árdua tarea, señores, propagar y hacer que irradie por medio de la verdad y sanos principios en nuestro cerebro, la regeneradora idea de la asociación. Con cuántas vicisitudes con cuántos obstáculos ha tropezado por guardar incólumes los sólidos cimientos sobre que se ha constituido! Mayor satisfacción será salir avante en cada nuevo esfuerzo, así como el ave "fenix" de la mitologia, verla renacer de sus propias cenizas. Así tambien la Gloria no se consigue sino con la lucha, y muchas veces, sin alcanzar el triunfo.

Ahí está Jesucristo, propagando ideas redentoras, sacando á la humanidad de los antros corruptos, y para llevar á cabo sus filantrópicos ideales formó una sociedad predicando: "amaos los unos á los otros," no hagas á otro lo que no quieras que te hagan á tí," y en una de tantas dijo: "ganarás el pan con el sudor de tu frente." Y en cambio de su grandeza se le recompensó no con una corona de laurel sino una de espinas; en vez de aplausos y vítores, pedradas y blasfemias, y en vez de un suntuoso monumento, una afrentosa cruz.

Así también Sócrates, el gran filósofo, formó su sociedad y promulgó sus sabias ideas y en cambio de ellas prefirió apurar la mortífera cicuta, antes que el formidable atleta, con sus enormes brazos, le extrangulara. Esta es la historia de los primeros socialistas.

Así, pues, queridos consocios, no os amedrenteis ante los obstáculos que se nos presenten. Prosigamos por la anchurosa senda que la moralidad y la cultura nos tracen, que siendo activos y laboriosos, se conseguirá la deseada conquista de nuestros nobles propósitos. Siendo en no lejano día, una verdadera realidad en la que el obrero pueda ocupar el puesto que se merece, saliendo del marasmo de los negros vicios que se encarnan en él y lo hacen uno de sus más fieles factores convirtiéndolo en homicida ó en ebrio tabernero!

El obrero poseído de cultura y de honradez puede ocupar la tribuna, discutir, probar ó reprobar cualquiera moción que se le presente porque no carece de razón ni de sentido común.

Así como también se le ve hacer crujir los metales extrayéndolos del seno de la madre tierra, y luego, por medio del crisol, por medio del fuelle, verlos blandearse sobre la forja para poder ¡quien creyera! como crisálida, transformarse de una piedra en una pica, en un martillo ó en un cincel, armas fecundas del trabajo material.

Concluyo, pues, señores no tomando, en especial ningun tema porque, como es he dicho, cada fin que persigue esta honorable sociedad es de transcendentales beneficios; y para desarrollar tan sólo uno de ellos necesitaría yo una inteligencia despejada y conocimientos de los cuales carezco. No he querido, pues, sino únicamente, demostrar que me congratulo por el motivo que la sociedad me haya aceptado en su seno, permitiéndome manifestar que desde hoy trabajaré por el buen nombre y sostenimiento de ella para hacerme digno de la honra con que me han distinguido los que desde hoy serán mis queridos consocios.

HE DICHO.

EL FERROCARRIL,

EL TELEGRAFO Y LA IMPRENTA

Estos tres poderosos inventos que hoy constituyen el asombro del mundo entero, por la suprema influencia que cada uno ejerce en el cometido que está llamado á desempeñar, hace algunos años que los tenemos implantados en nuestra querida Patria, debido á la iniciativa del inolvidable General don J. Rufino Barrios.

El 19 de julio de 1884 entró á la capital la primera locomotora del Sur, salvando la distancia que media entre esta ciudad y el Océano Pacífico.

¿Quién no veía ya, en ese entonces, los bienhechores frutos que todos, sin excepción alguna, reportarían con la realización del Ferrocarril del Sur?

En primer término, el comercio encontraba mejores condiciones para el transporte de sus mercaderías venideras del exterior, y que antes tropezaba con multitud de dificultades para conseguir ese transporte.

La agricultura, que también vió desaparecer los muchos obstáculos que á su paso se presentaban impidiendo su desarrollo y su comercio; el viajero que en vez de la fatiga de muchos días, lograba ya en un momento, relativamente, hacer su travesía; y así en lo sucesivo, á todos y á cada uno tocaban de cerca los grandes beneficios que se les esperaban para el porvenir.

Hoy, en este día de inmensa dicha y de imperecedero recuerdo que grabará la historia, ya no sólo es la línea férrea del Sur y las otras que hay en la República, sino que también toca á nuestras puertas, toda vestida de gala, la soñada locomotora que nos viene del Atlántico.

¡Bendito ideal que trocado en positiva realidad, viene á constituir no sólo el elemento de progreso y engrandecimiento para Guatemala, sino también para toda la América Central!

*
* *

¿Quién es aquél que no ha disfrutado de los bienhechores frutos que nos ofrece el telégrafo?

Con esa velocidad extraordinaria con que el invento de Morse nos pone en inmediata comunicación con nuestras familias, con nuestros amigos y en fin, con todo ser humano, por larga que sea la distancia á que estemos separados.

El telégrafo es otro de los elementos poderosos que nos dan vida, salvando las grandes dificultades ya en la guerra, ya en la desgracia; y así como también toma parte activa en los momentos que, como el presente, son de verdadera felicidad.

Este gigante de la civilización moderna que tanto ha progresado en nuestra patria, presta á diario sus múltiples servicios, llevando el consuelo al seno de las familias que

se hallan embargadas por el dolor, y el mensaje de amor del amante ausente para la mujer amada.

¡Bendito sea también ese prodigio inexplicable, del siglo que atravesamos!

***

La imprenta, que es la palanca poderosa que hace moverse á los pueblos enteros, esparciendo sus luces de civilización y de progreso, también ejerce su misión en Guatemala, y se halla el arte tipográfico, á la misma altura que las naciones extranjeras.

En las diferentes exposiciones que de un tiempo á este se han venido verificando, habrá tenido ocasión el observador de apreciar de cerca el esmero, el aseo, la elegancia y la nitidez de los trabajos que constantemente salen de los establecimientos de esta índole, implantados en esta hermosa sección de Centro-América, pudiendo notar de una manera palpable que nada dejan que desear y que compiten con las obras europeas.

***

No queriendo ser más largo, una vez que en la conciencia de todos está el adelanto grandioso que estos tres elementos han alcanzado en Guatemala, concluyo este pequeño artículo, que sin presunciones he escrito, con las siguientes palabras que son de un escritor guatemalteco muy distinguido:

"¡El Ferrocarril, el Telégrafo y la Imprenta, son las huellas que en su paso dejó el divino angel del progreso !"

MIGUEL A. VIELMANN.

AGRICULTURA

Reproducción de "El Museo Guatemalteco del año 1857

Si nada hay nuevo bajo el sol, según dijo un antiguo, como para dar importancia y realce á la historia, que no sòlo en teoría, sino en aplicación juiciosa, está llamada á ser la maestra de la vida; pretender escribir novedades acerca de la añejísima ocupación, cuyo nombre encabeza este artículo, equivaldría á querer desmentir el axioma del sesudo antiguo. Sobre atraernos la indignacion de sus manes, cosa nada despreciable para nosotros, incurriríamos en el menosprecio de que son víctimas los que escriben para el público, acerca de materias que apenas han saludado.

La agricultura, que Cormenin (perdónesenos la cita) llama la vaca lechera de Francia, es decir de un país que por eminentemente artístico, manufacturero y comercial, podría abandonar á otros el cultivo de la tierra, es uno de los trabajos á que con más asiduidad debemos consagrarnos. La agricultura, es la ocupacion social por excelencia: desarrolla la importancia física de las poblaciones: es compañera de la sencillez y de otras muchas virtudes: es la profesión á que el hombre debe el más fuerte lazo que lo une á su patria: sin ella, la riqueza es casi efímera: sin ella, un pueblo es tributario

del extranjero; y ese extranjero puede ser el imperio ruso, cuyo señor, en un momento de capricho imperial, mandará cerrar sus puertos y hará morir de inanición al pueblo indolente que, fiado en los graneros ajenos, vió con desprecio sus propios campos.

Con qué pagamos los artefactos que aún no es posible fabricar en nuestra República? ¿Qué trabajo predispone más á la concordia y á la paz? ¿Cuál es el que combate positiva, aunque indirectamente, las malas tendencias que se agitan en el seno de toda sociedad?

"La tierra es nuestra madre." Con frase tan expresiva, pintaban los hombres de otra edad los beneficios que, á favor del cultivo, les dispensaba un suelo en que el Creador derramó sus dones, con menos liberalidad que sobre el nuestro. Era para ellos un pequeño terreno en que nunca apareciera la huella de un hombre que con título de señor se presentase á recibir el arrendamiento en dinero y en humillaciones, objeto de tanto, aunque de más noble aspirantismo, cuanto lo es entre nosotros un pingüe empleo.

Y no se diga que al expresarnos así, empleamos una rudeza digna más bien de ser reprendida, que atendida. Muchos jóvenes que, con provecho para sí y para su patria, pueden dedicarse á ocupaciones realmente útiles, como la agricultura, buscan en profesiones más literarias pábulo á sus ilusiones, y fincan en ellas esperanzas que el porvenir desmentirá en breve. Talento remarcable y estudios profundos requieren esas carreras, sin que basten los esfuerzos heroicos de un padre ó de una madre, durante largos años para hacer de un hombre un d' Aguesseau ó un Jovellanos. Privaciones sin cuento se impone el amor paternal, en el que, como en todo amor, entra por mucho la ilusión, á fin de que alcance un joven el título de abogado ó de médico, título algunas veces casi inútil, frecuentemente inmerecido. Llamamos la atencion á estos hechos, en que hay algo de elevado y de respetable, para que se procure en la educación una mejora capaz de aumentar nuestra prosperidad.

Por otra parte, ¿cómo no se brinda nuestro suelo á empresas útiles? Apénas traen á la memoria del viajero el alto pino, las escarchas y los valles caprichosamente cortados por cerros en cuyas faldas blanquean los rebaños, el recuerdo de los paises del norte; cuando el algodonero, el naranjo, la caña de azúcar, ese precioso fruto cuya suerte está ligada á uno de los más degradantes vicios, le trasportan á las regiones del Asia, donde la ima-

ginación, de acuerdo hasta cierto punto con la historia se complace en ver la patria del primer hombre.

El establecimiento de una cátedra de agricultura, en que se enseñase cuanto la química, la mecánica y la historia natural tienen de importante para aquel ramo: la reforma de algunas leyes fiscales: la mejora de las vías de comunicación, cuyos defectos hacen la distancia de Guatemala al Atlántico, mayor que la que separa de Liverpool á los presos en San Felipe; serían otros tantos escalones para llegar á la prosperidad pública, cuyo logro debe ser el aspirantismo, la pasión de un gobierno.

ALOCUCION

pronunciada por el socio fundador don Bernardo Argueta en el acto de recepción de los nuevos socios Cirilo y Francisco Estrada y Federico Ceballos. [31 de enero de 1907.]

Señores Estrada, joven Ceballos.

Designado por el señor Presidente, os dirijo la palabra en estos momentos en que vosotros venís á engrosar las filas de este núcleo de artesanos que, apartándose de la generalidad de nuestros compañeros, buscan un más allá para llenar siquiera algo que nos haga un poco más dignos de poder figurar en el escalafón de un pueblo civilizado.

Aquí venimos á morigerar nuestras costumbres, á procurar que todos nuestros actos, tanto sociales como en el hogar, sean ajustados á los más sanos principios de moralidad que es nuestra base, y procurar que en todo lo que hagamos, no tengamos pronto que sonrojarnos de lo hecho. Por eso nuestros Estatutos consignan en su capítulo VI, Disposiciones generales, lo que sigue.

ARTICULO 23.

"Todos los miembros de la Sociedad, aun por su particular decoro, procurarán conducirse con la debida moderación y decencia en todos los actos de su vida social, á efecto de que esto conduzca á uno de los más laudables fines que se han tenido en mira al instituirse, es decir, al buen nombre á que aspira toda colectividad en el mundo civilizado."

Es, pues, uno de los principales puntos que debe llenar todo socio, (no echado en saco roto) por que las buenas maneras conducen al artesano al puesto que sólo ellas le asignan.

Esta Corporación tiene establecidas las conferencias que todo socio debe desempeñar, ya sea leyendo algo, ó ensayando alguna producción de su inteligencia, ya desarrollando algún tema; pues como sabéis muy bien, ninguno de nosotros somos literatos pero: ya que no es así, procuramos aguzar la inteligen-

cia leyendo algún trabajo en cada noche de sesión que nos sea señalada, y con esto habremos ganado mucho hasta ahora. Mnchos que ni se atrevían á pedir la palabra en sesión, hoy lo hacen con alguna perfección; hoy leen sus conferencias con soltura, debido á que se han acostumbrado y han perdido el temor y con ello han mejorado en su modo de ser. Esto es algo para quien viene animado de los mejores deseos.

Si el socio, por el voto de sus compañeros, llega á ser secretario, allí tiene una nueva escuela; si nunca ha redactado cartas tal vez ni para sus amigos, allí tiene la ocasión de aprender el ramo epistolar; si, así tambien, es elegido tesorero; pues como tal tiene que ejercitarse en las cuentas llevando el libro de caja con la honradez que debe distinguir á sus asociados; y asi sucesivamente, según el puesto que ocupe, tendrá más horizonte para su porvenir.

Conozco artesanos que han prosperado tanto, que sus negocios exigen el conocimiento de las operaciones aritméticas, y estos han tenido que pagar empleado especial.

Además: tiene la Sociedad (y uno de sus principales fines es la Beneficencia) tiene derecho al auxilio todo socio con obtener, por una cuota bastante corta, compañeros y amigos con quienes pasar ratos de solaz; tiene una Biblioteca y Sala de Lectura bastantante amena donde pueda consultar sus dudas y un reglamento de Beneficencia donde lo que tal vez no encuentra en otra parte, tanto sus gustos como sus sinsabores, tiene quien participe de ellos.

De mucho más quisiera poneros al tanto; pero en el curso de vuestra nueva vida en esta Corporación, iréis observando.

Es, pues, el caso de manifestaros que para hacer algo, es preciso constancia, mucha voluntad, y, sobre todo, firmeza de carácter. El que ingresa como socio, y luego olvida la firma que ha puesto en el libro; y se va después sin razón alguna, y solamente lo mancha, ese carece de carácter.

Os felicito, pues, por el paso que habéis dado, y agradeciendo infinito la deferencia que por mi tuvisteis nombrándome vuestro padrino ante esta Corporación; espero que vengáis poseídos de verdadero deseo de adelanto y no hagáis cuanto dejé dicho,

Guatemala 31 de Enero de 1907.

Bernardo Argueta.

INSTRUCCION PRACTICA

Que son inmensas, considerables las ventajas que reporta la educación. y si se permite la frase, la nutrición de la inteligencia, eso no cabe dudarlo; como que de ello de-

pende el bienestar de los pueblos, y ese bienestar los conduce lógica, indefectiblemente, á su prosperidad. Díganlo Inglaterra, Norte América, Alemania, y ótros países de orígen latino que, tomando por dechado á los sajones, caminan hoy á la vanguardia de las naciones progresistas que se tienen por felices.

No faltan quienes arguyen que muchos sabios han muerto en la indigencia, que han sido viciosos y que su ciencia, lejos de ser provechosa, ha sido quizá hasta nociva á la humanidad; si bien es cierto que no han faltado ejemplos que esto atestigüen, no se infiere de eso que la instrucción sea perjudicial en términos generales. Consiste eso, á mi ver, en dos causas: la primera en que la humanidad no sabe apreciar el mérito de los hombres de valer, ora por envidia y parcialidad, ó bien por su crasa ignorancia, la segunda causa. Mueren en la miseria los hombres de talento porque su mérito lo eclipsan enormes masas inconscientes.

Observemos, pues, que si todo un pueblo es culto é ilustrado, por estas razones todos se prestan apoyo, todos se reconocen de mutuo sus méritos, todos trabajan con entusiasmo por una causa, porque siendo todos instruidos reconocén su justicia y su nobleza.

Desgraciadamente en nuestros días y en nuestro pueblo hay mucho elemento refractario á la instrucción, debido, por una parte, á la necesidad de trabajar más horas de las que justa y humanamente se puede para lograr el sustento material de la familia, y por otra parte, á la falta de voluntad de los que emplean el tiempo en proporcionar todo género de placeres, porque éstos piensan que mañana han de morir y la ciencia no les puede hacer más leve la tierra que los cubra.

Y pues la naturaleza nos ha dotado de facultades necesarias para la vida, no habiendo entre todas una que esté de sobra, natural y lógico es pensar que debemos hacer usufructo de ellas.

Y pues nos falta tiempo á los obreros para dedicarnos al estudio de las ciencias y las letras por necesitarse en ello de muchos horas ó exclusiva dedicación; en cambio disponemos de parte de la noche para descansar los miembros fatigados, y es entonces, cuando debiéramos solazarnos con la lectura de buenos libros. de folletos interesantes, de la prensa extranjera que tiene material tan útil para instruirnos. Si la prensa de nuestro país vemos que no llena su misión instruyendo al pueblo, pues sólo favorece al comercio, cuando no se convierte en lisonja para todos sus "estimables y distinguidos amigos;" el periodismo de otras partes compensa este defecto viniendo nutrido de abundante y utilísima lectura que no debiéramos ver indiferentes.

No sé por qué causa la humanidad reconoce el bien que posee has-

ta que lo llega á perder. En no lejano tiempo los escudos de oro no eran riqueza ni fortuna para los más indigentes pues de limosna se daban y recibían. ¡Cuántos prefirieron la plata al precioso metal que hoy codiciamos porque no lo tenemos! hasta sufrimos el suplicio de Tántalo oyendo y viendo que todo es precio de oro, y ese oro lo tenemos delante, rueda á nuestra vista y no podemos asirlo porque la falta de voluntad nos tiene atados al poste de la negligencia y la ociosidad.

De igual manera tenemos hoy libros para alimentar la inteligencia; pero faltarán, mañana porque los maestros no escribirán puesto que no son leídos, y los libros que poseemos hoy, ya carcomidos por la polilla y el moho, nos harán desempeñar el papel de aquel cocodrilo del cuento, que lloraba teniendo una calavera en las garras porque no tenía carne que roerle.

Y debemos tener especial cuidado en escoger los libros. Las novelas, si bien distraen, dijo un pensador, que tambien "calientan la cabeza y entibian el corazón." Las leyendas románticas nos tornan escépticos y fatalistas, y en esta condición los hombres para nada sirven.

Prácticamente, pues, se instruye el obrero: leyendo, pero no por leer, sino grabando en su mente la esencia de lo escrito. Cuando en el discurso de la lectura nos encontremos con pasajes oscuros, con frases ó vocablos desconocidos, no sigamos adelante hasta no desenredar la madeja del asunto.

Nunca es tarde para aprender, dijo un escritor demostrando con hechos históricos que hombres hubo que á los 80 y 90 años recibieron títulos académicos. La instrucción, cuando no nos da riqueza, tampoco nos torna miserables. Cuando la inteligencia se va educando á fuerza de leer metódicamente, (lo digo por experiencia) se siente un placer agradable, hasta en el estudio más árido de los números, viendo como por ciertas combinaciones de operar, se obtiene la incógnita apetecida.

Tal ha sido la idea que me he formado de la lectura y por lo que soy aficionado á ella; por eso la encarezco á mis consocios y á todo el que la crea innecesaria. He sacado tan grande provecho de ella, que no lo cambio por otros placeres, porque éstos causan por fin hastío y además no redundan en provecho alguno para nuestros semejantes, fin que cada cual debemos perseguir.

Instruyámomos, pues, queridos consocios; leyamos para aprender á conocer lo bueno, para apreciar y tributar homenaje á la memoria de los grandes hombres que se sacrificaron por legar á la posteridad el tesoro de su saber. Cuando álguien de los bienhallados con su ignorancia nos diga, como dijo en cierta ocasión un amigo sin vicios á otro que los tenía: "hombre, con

lo que gastas en libar y fumar, ya fueras un millonario." El vicioso le respondió: ¿"Y tú, que ni libas ni fumas, por qué no eres millonario? Cuando nos quieran agobiar con esta lógica tan contundente, nosotros contestaremos que lo somos porque el saber es riqueza.

JULIO Z. MONZÓN.

4 de mayo de 1905,

CONFERENCIA

por el socio don Manuel Gutiérrez M.

SEÑORES:

Cábeme mucha honra el desempeñar la conferencia para que fuí nombrado en la sesión del 1º del corriente; y no extrañeis que no comience hablándoos de incompetencia para el caso, pues sé que todos aquí, puntos más puntos menos, la tenemos. Lo que necesitamos es que cada cual á su turno, hable ante todos y diga lo que siente y lo que desee para el mejoramiento de la clase obrera, que es el ideal de esta Corporación.

Voy á tocar esta vez, el punto de los juegos de azar.

El juego de azar es perjudicial por cualquier lado que se le considere. Si es que de vez en cuando se acostumbre, y no por vicio, como sucede en las ferias en que públicamente lo autorizan las municipalidades; es perjudicial porque da lugar públicamente á disgustos y riñas de gravedad.

Cuando se juega por vicio, á los naipes, dados, ruletas, etc., los perjuicios son mucho mayores pues afectan á las familias y á la sociedad en general.

Tanto entre los que tienen el vicio del juego como entre los que tienen otros, hay que hacer una división: la de los que poseen un capital ó renta para sostenerlo por algún tiempo, y la de los que no teniéndolo, juegan el producto de su trabajo ó viven haciendo trampas ó algo peor.

El jugador que tiene capital ó renta, daña con su vicio en primera línea á su familia, pues además de dar mal empleo á su dinero, lleva á su hogar, si lo tiene, el sello del disgusto marcado en su rostro; y su casa, que de otro modo fuera mansión de paz, tranquilidad y alegría, transfórmase en campo en donde á menudo se presentan escenas de disgusto, ó bien el sello del sufrimiento marca de continuo, con marca imborrable, el rostro de la esposa ó de la madre.

El jugador que careciendo de capital, lleva á exponer á la aventura el producto sagrado de su trabajo, da prueba de no estimarse así mismo, pues aquellas monedas que tan malamente va á emplear, son el producto de sus fuerzas vitales gastadas durante seis días consecutivos, y cuyo producto va á ver evaporarse en pocos minutos. Y si tal individuo no aprecia aquel producto de su sangre, mal puede estimar á su fami-

lia ni cumplir con el deber de subvenir á sus necesidades más apremiantes.

Es, pues, bajo todos puntos de vista perjudicial el vicio del juego. En él se pierde: fortuna, salud, porvenir propio y de la familia, consideraciones sociales, todo; y llégase á veces hasta olvidar la idea del bien y á tener odio á la humanidad. Yo creo en mi humilde entender, que el juego es padre de muchos anarquistas.

Entre las medidas que, una autoridad local, pude poner en práctica para perseguir el juego y la vagancia al propio tiempo, se me ocurre la siguiente:

En ciudades pequeñas, como Guatemala, todos nos conocemos unos á otros: sabemos qué oficio ejerce tal ó cual individuo ó de qué se ocupa. Es por esto que los jugadores de profesión son muy conocidos. Se daría, pues, primeramente, la comisión á unos cuantos agentes de policía, de recoger á todos los conocidos por jugadores ó que se sospechase ser tales. En seguida se les sometería á cada uno de éstos á una información, y no se les daría la libertad hasta que probaran, por medio de tres personas abonadas, tener oficio, renta ú otros medios lícitos de subsistir. Los que esto no hicieran, serían puestos á disposición del Director de los talleres penitenciarios, por el tiempo necesario para aprender medianamente un oficio que los hiciera capaces de ganarse la vida honradamente. Para los reincidentes se dispondrían penas adecuadas al fin que se persigue.

Guatemala, 15 de julio de 1900.

UN HUESPED

El sueño dorado del General Barrios, del que otro de mayor entidad, lo hiciera desistír, ha tenido su realización á la fecha.

Aquel reformador, en su afán de cambiar la faz de Guatemala, en todo lo que tocara adelanto, organizó la gran Compañía Nacional que había de llevar á cabo el Ferrocarril al Norte y sabido es de todos que el país acudió presuroso á subscribir acciones, con tal entusiasmo, que prometía un éxito seguro. Si la memoria no nos es infiel, el costo de la obra no pasaría de $8.000,000, suma que por el sistema adoptado, se habría llenado seguramente.

No es oporuno entrar en consideraciones acerca de las ventajas que al país traería siendo la empresa nacional; solamente debemos sacar alguna enseñanza de los mismos fracazos que ha sufrido desde 1884 en que se iniciara. Ellos nos indican hasta dónde debe purgar un pueblo

su punible indolencia y su poco espíritu previsor, conforme siempre con la frase eminentemente chapina ó si se quiere latina, de "mañana se hará" ó la de "Que lo haga otro."

Es un hecho nuestra vía férrea del Norte, progreso que viene á sacudir nuestra modorra y á darnos el alerta de otras razas. La solución del problema apenas si se iniciara con el advenimiento del Ferrocarril al Norte: se derivan de él tantas cuestiones que es el tiempo y nuestra cordura los que decidirán del asunto.

Toca á nosotros, para sacar todo el partido posible del suceso que festejamos, fijar bien nuestra atención en lo que hemos sido, en lo que somos y en lo que querramos ser. Y como quiera, que hemos de querer lo mejor, estamos obligados á orillar todo aquello que á nuestro deseo se oponga.

Absorve nuestra atención la marcha creciente de la raza sajona, pues veámos en qué consiste y pongámoslo en práctica que ni uno ni otro son difíciles, siendo obra de hombres.

La constancia en el trabajo, la tenacidad en la lucha por salír de la esfera en que se mueve, he ahí el secreto de la superioridad de otras razas que algunos creen privilegiadas, cuando no es más que el ejercicio cuotidiano de teorías esparcidas por FRANKLIN, SMILES y otros generosos. Conviene saber en qué y cómo emplea su tiempo y dinero un norteamericano y comparar con el uso que nosotros hacemos de esos dos factores poderosos del adelanto. Un poco duro para nuestro amor propio es confesar que de los 365 días que cuenta el año, dos centenares cuando menos se nos pasan extasiados contando las líneas que sueltan los petardos chinos ó viendo girar la bolita de una ruleta en celebración de este ó aquel suceso.

¿Será este el camino que nos conduzca á nuestro engrandecimiento? No, de ninguna manera, á seguir ese camino, jamás dejaremos de ser tributarios de pueblos más avanzados; continuando así, nuestras riquezas naturales serán absorbidas por hombres más prácticos y nuestras quejas no pasarán de ser jeremiadas extemporáneas.

Ahora bien, este cambio de modo de ser, que nosotros quisiéramos ver operado en la clase obrera, no es solamente ella la llamada á volver sobre sus pasos: tambien las otras clases que por sus luces, deben llevar la delantera en una innovación que á todos ha de beneficiar. Errores de antaño los hay en los analfabetas y en los LEIDOS Y ESCRIBIDOS y dispensados quedan los primeros por lo que son.

Dijimos que el tiempo es derrochado lastimosamente por nosotros y que de emplearlo

bien nos resultará un provecho en justo premio á nuestra constancia, nos falta agregar, como complemento, que parte de este tiempo, gastado en leer obras escogidas, de dibujo, arquitectura, así como las que retratan la vida práctica de otros pueblos; periódicos industriales, catálogos, etc., dan un resultado brillante.

Algo de lo indicado, se encuentra en la biblioteca de la sociedad "El Porvenir de los Obreros" á la disposición de los señores artesanos que deseen consultar, sin que pertenezcan á la corporación, servicio que se presta todas las noches de 7 á 9 y los domingos de 12 m. á 3 p. m.

De las obras de dibujo con que cuenta, se pueden sacar copias como extractos de las obras científicas ó literarias.

Mucho gozaría esta sociedad contemplando un número mayor de lectores, probando con su presencia que saben aprovechar los beneficios que nos ha de traer el Ferrocarril del Norte y que saben apreciar los esfuerzos de los que en su construcción se interesaron.

B. H. C.

EL HERRERO DE LA ALDEA

(DR. LONGFELLOW)

Poesía recitada por el socio Damián Cániz, el 13 de octubre de 1907, en celebración del XV año de la fundación de esta Sociedad.

Bajo el amplio follaje de un castaño
El herrero en la fragua de la aldea
Aviva el fuelle, el fogón chispea,
Sin tregua, todo el año.

De grave continente y faz serena,
Tiene el cabello largo, negro y rizo,
Brazos de fleje, músculo maciso,
Mirada franca y llena.

Mano grande, nervuda, hecha de acero,
Corteza de curtir puesta en la cara,
Que el sudor de su frente honrado ara....
¡Qué hombre es el herrero!

El gana cuanto puede, alegre siente
Sin zozobra el vivir, tranquilo el lecho,
A nadie debe, levantando el pecho
Mira á todos de frente.

Desde el amanecer todos los lunes
Arde la forja, y da la torre de la aldea,
Al compás del martillo que golpea,
La oración de la tarde.

Los niños miran, al pasar, que vuela
La llama en lenguas por opuestos lados,
Y á la puerta se apiñan encantados,
Viniendo de la escuela.

Al oír el fuelle, el golpe del martillo,
Y centellas coger que se presentan
Cuando las pajas cuando el aire avienta
Los granos en el trillo.

Al espirar el sábado, aun resuena
Lo mismo el fuelle y el martillo cal,
Sólo el domingo del afán retral
Y cesa la faena.

Con sus hijos va al templo en este día
Y del párroco oyendo la palabra,
En medio de ellos la esperanza labra
Y crece su alegría.

El coro de la aldea alza y ofrece
Un himno al cielo; que su mente fija;
Conoce aquella voz, oye á su hija
Y goza y se estremece.

Ah! que esa voz extático, indeciso,
Deja su tierno corazón de padre
En la emoción, pensando que la madre
Canta en el paraíso.

Y recuerda la humilde sepultura
Que vela en sombra su ilusión más bella,
Y una lágrima enjuga por aquella,
Su mano áspera y dura!

Amigo. adios, trabaja, goza y gime....
El yunque y el martillo al sol y al agua,
Nos dejan en tu lágrima y tú fragua
Una lección sublime.

JOSE MARIA ROJAS GARRIDO.

GACETILLA

SALUDO

Muy cordial lo dirige á toda la prensa "El Porvenir de los Obreros,"órgano de propaganda social y de temperancia consagrado á los intereses de la clase.

UN RETRATO

Un artista, entusiasta por los ideales que persigue "El Porvenir de los Obreros," ha ofrecido hacer un retrato, el que ella elija, para adornar el local de su biblioteca, oferta que sabrá aceptar en su oportunidad y que de antemano agradece.

Interesante discusión ofreció tan desinteresada oferta, por convenir ¿en qué retrato debe honrar la corporación? Porque no es cosa tan fácil como parece, hacer tal declaratoria, habiendo en el mundo tantos hombres que por uno ú otro título tienen sus admiradores, verdaderos ó de pega. Torquemada tiene los suyos y no le faltan al que se comió al primer chile.

Sinembargo la mayor parte de los congresistas, (porque en congreso se tratan aquí las cosas) apenas se enunció un nombre, todos agacharon la cabeza, en señal de asentimiento y este es el de SAMUEL SMILES.

Apenas hay un hombre á quien la humanidad le deba tanto [se entiende la humanidad que lo ha leído] Basta conocer sus obras para valorar su labor tan fecunda como humanitaria, para discernirle el tìtulo de BENEFACTOR. No escribe para una carta ni para un pueblo; todos los hombres satisfacen en ellas su sed de saber; su sed de justicia y de adelanto, al grado, en concepto del autor de estas líneas, que si la juventud centroamericana conociera en las aulas, á Samuel Smiles y á otros autores que se le parecen, la suerte del istmo, á la vuelta de algunos años, se semejaría, relativamente, á la de cualquiera de las ciudades de Norte América.

En resumen, tiene el proyecto este centro de obreros ilusos,

de colocar en su biblioteca la efigie del autor de "El Carácter" y después vendrán las de otros hombres de saber que han iluminado al mundo con los destellos de su inteligencia. Ocuparán su puesto Gutenberg, Amicis, Víctor Hugo y otros.

Una dificultad se presenta para el primer paso: no se ha podido conseguir el retrato de Smiles, y eso que no ha faltado ahinco, hasta por parte de don Ignacio Solís, persona que á menudo nos favorece nuestra biblioteca con sus obsequios.

Servicio valioso prestaría á la corporación la persona, que poseyendo dicho retrato, lo facilitara para sacar una copia en tamaño natural.

GRATITUD

Debemos hacerla pública hacia los redactores que han remitido á nuestra Sala de lectura sus respectivos periódicos. Son los siguientes:

"La República," "La Mañana," "La Campaña," "Gaceta de los Tribunales," "La Semana Católica," "El Campeón," (hasta el número 7.) "El Guatemalteco," "La Locomotora," (solo 5 números desde que se solicitó.) "La Revista Municipal," "Boletín del Congreso Pan-Americano," "La Escuela de Medicina," y "El Comercio," de Quezaltenango que ha llegado con regularidad.

Advertimos que no se ha hecho omisión alguna.

A NUESTROS COMPATRIOTAS OBREROS

"El Porvenir de los Obreros" es una sociedad de hermanos donde tienen cabida todos aquellos ciudadanos cuyas creencias religiosas ó bandos políticos no son obstáculo para cumplir su deber de humanidad.

Nuestra ley ampara á todos porque todos tienen derecho á vivir, siempre que cumplan con el deber de "hacer por otro lo que quieran hagan por ellos." Este es nuestro lema.

En una simple ojeada pueden contar el número de individuos que componemos esta agrupación, y se verá qué pocos somos. Esto demostrará que es el egoísmo lo que predomina en nuestra tierra, talvez porque el clima lo permite así.

¿En dónde está un artesano de cualquier círculo que diga en nuestros días: "yo fuí miembro de una corporación que duró quince años?

Y "El Porvenir de los Obreros" lo ha dicho y lo dirá siempre, porque su ejemplo cunde, porque su simiento hechó honda raíz

Son más pocos los buenos que los malos, por desgracia de la humanidad, dijo un pensador; y ese aforismo nos abona porque el que se olvida de sí mismo para servir á sus hermanos, no puede contarse en el número de aquellos malos.